

## EL MITO DEL HÉROE EN LOS ESCRITOS DEL CHE GUEVARA

Francisco García Naranjo

A pesar de ser un personaje bastante estudiado, recientemente han aparecido nuevos trabajos sobre el *Che* Guevara. Pervive la fascinación por el estudio de figura tan emblemática no obstante, o precisamente por ello, de recientes vindicaciones guerrilleras, unas definidas por su reformismo armado coyuntural y otras, por su distorsión del recurso de las armas. Este ensayo, quiere incurrir deliberadamente en el vicio hermenéutico de acercarse a las ideas de Ernesto Guevara de la Serna, a sabiendas de que otros más, en abrumadora cantidad, le anteceden. Tal vez, las páginas que siguen se justifiquen si guían su análisis de la obra guevariana por la ruta del mito. Para ello, es pertinente decir que el mito es un conjunto de ideas, de representaciones, de creencias teóricas y juicios. El mito no surge solamente de procesos intelectuales, sino también de profundas emociones humanas. Un mito se compone de imágenes cálidamente coloreadas y afecta a los hombres como un fermento del alma que inyecta entusiasmo, desorden, destrucción, etcétera.

El mito tiene un carácter movilizador y en consecuencia, se convierte en fuerza histórica que está inmersa en los movimientos sociales. Si se parte del supuesto de que el héroe es fundamental en las concepciones míticas y que además, los hombres viven la historia con ideas también de signo mítico, serán algunas de las claves para entender el discurso guevarista. En la obra del *Che*, el mito del héroe y sus principales variantes, es una constante que se repite una y otra vez a lo largo y ancho del mar de palabras que dejó como herencia a los hombres y mujeres de su época, quienes lucharon y en muchos casos, perdieron la vida tratando de seguir la senda que él marcó en la búsqueda de la



liberación nacional. Establecer la naturaleza de dicho mito político y determinar las características del héroe, del héroe colectivo y del jefe carismático, es el propósito de este ensayo.

## II

En el imaginario guevarista, es Fidel Castro como líder guerrillero y luego como máximo dirigente de la revolución, quien posee las cualidades del héroe, como el erigirse en el conductor que da forma a las aspiraciones de toda una época, el que interpreta los principales intereses de los sectores mayoritarios de la sociedad y el que encarna la voluntad de la nación.<sup>1</sup> Ello queda de manifiesto cuando Guevara escribió respecto a Castro, en un pasaje de *El socialismo y el hombre en Cuba*, que "Fidel dio a la revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre...".<sup>2</sup> Lo anterior se complementa al tomar otra referencia a Castro Ruz de otro texto del *Che*, donde señala que aquel "encarna como nadie la voluntad del pueblo, como la de ese mismo pueblo; pueblo y Fidel marchan unidos...".<sup>3</sup>

Fidel Castro es también el gran hombre, es el iniciador de las grandes épocas creadoras de la historia, cuya voluntad y energías extraordinarias le permiten alcanzar ese sitio.<sup>4</sup> Así se aprecia en la carta de despedida del revolucionario argentino a Fidel cuando ha decidido marcharse a Bolivia para emprender la revolución en el Cono Sur: "Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos -prosiguió el Soldado de América-, y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de

---

<sup>1</sup>Rezsler, André. *Mitos políticos modernos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 244.

<sup>2</sup>Guevara, Ernesto Che. *Escritos y discursos*. Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1977, 9 tomos, vol. 8, p. 269.

<sup>3</sup> *Ibid.*, Vol. 1, p. 28.

<sup>4</sup>Rezsler, André. *Op. Cit.* pp. 247-247.

haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios".<sup>5</sup>

La carta misma es un testimonio fidedigno de la percepción guevarista de la talla heroica que ya poseía Castro y de su preeminencia sobre el resto de los hombres. También está presente la idea del gran hombre que inicia una nueva época y pone fin a un largo periodo de decadencia y en consecuencia, como afirma Rezsler, el nuevo periodo en la historia aparece como un renacimiento que en este caso, es la instauración del socialismo.

Otra de las partes constitutivas del mito del héroe es la que se refiere a su magnificencia, la cual radica en la manera como vive una gran idea y la transforma en ejemplo.<sup>6</sup> En el entorno socialista de la Cuba de los primeros años de los sesentas, tal característica se encuentra precisada por Guevara cuando habla del papel que los dirigentes de la revolución (y entre ellos Castro como el principal), deben jugar como ejemplo a seguir por la sociedad al poner en práctica ellos mismos los cánones del nuevo ordenamiento social: "...hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar por que ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización".<sup>7</sup>

En la Cuba de hoy, la sentencia guevariana se ve derrotada por una realidad distinta, en la que las decisiones autoritarias y los dogmas capitales de un socialismo desvirtuado por mil razones, atribuibles a obsesiones norteamericanas y cubanas, han prevalecido por encima de los antiguos referentes que encarnaban los mejores afanes. Actualmente, los habitantes de la isla viven un sordo litigio producto de lealtades divididas: respaldo al sistema por patriotismo y dignidad o, la clausura de las limitaciones en los aspectos de la vida cotidiana más elementales que prometen los espejismos neoliberales.

Los mitos, por otra parte, tienen un doble poder, pueden dar cohesión e identidad a una sociedad, otorgarle un sentido a la existencia, o ser profundamente subversivos y destructores de la realidad.

---

<sup>5</sup>Guevara, Ernesto Che. *Op.cit.* vol. 9, p. 394.

<sup>6</sup>Rezsler, André. *Op. Cit.* p. 247.

<sup>7</sup>Guevara, Ernesto Che. *Op. Cit.* vol. 8, p. 270.

Así, las palabras del *Che* alertando contra dogmatismos y aislamientos, pueden ser utilizadas para fortalecer el *statu quo* bajo el argumento de que el horizonte político es adverso o bien, para derribarlo por su carácter obsoleto.

Hay otro tipo de héroes que podrían calificarse de "menores" en la mitología guevarista, como es el caso de Camilo Cienfuegos que de algún modo representó a todos aquellos hombres que murieron en el campo de combate por la liberación de Cuba. "Camilo fue el compañero de cien batallas, el hombre de confianza de Fidel en los momentos difíciles de la guerra y el luchador abnegado que hizo siempre del sacrificio un instrumento para templar su carácter y forjar el de la tropa".<sup>8</sup> Para el *Che*, Cienfuegos tuvo en vida la voluntad y la energía sin igual del héroe. "Pero no hay que ver a Camilo como un héroe aislado realizando hazañas maravillosas al solo impulso de su genio, continuó, sino como una parte misma del pueblo que lo formó, como forma sus héroes, sus mártires o sus conductores en la selección inmensa de la lucha, con la rigidez de las condiciones bajo las cuales se efectuó".<sup>9</sup>

De los múltiples escritos por el *Che* se desprende la existencia de la figura del jefe carismático, otra variante del mito del héroe, que se singulariza por tener la capacidad y atributos para alzarse por encima del partido u organización a la que pertenece, al cual deja convertido en un actor secundario, supeditado a sus designios.<sup>10</sup> Y es otra vez Fidel el que reúne en su persona los atributos no sólo del héroe sino de jefe carismático. Así quedó expuesto por el *Che* en un pasaje del artículo titulado *El Partido Marxista Leninista* cuando evoca: "En la época de la lucha armada contra la dictadura de Batista había un grupo de compañeros que trataba de defender al movimiento del aparente caudillismo del compañero Fidel y cometieron el error, que se repitiera después en la época del sectarismo, de confundir los grandes méritos del dirigentes, los grandes méritos del líder de la Revolución y sus innegables dotes de mando, con el individuo cuya única preocupación era asegurarse el apoyo incondicional de los suyos

---

<sup>8</sup>*Ibid.*, vol. 1, p. 27.

<sup>9</sup>*Idem.*

<sup>10</sup>Rezsler, André. *Op. Cit.* p. 260.

y establecer un sistema de caudillaje".<sup>11</sup>

La historia recuerda a la individualidad descollante (al jefe carismático) y no al movimiento al cual liderea. Esta, es otra de las premisas de tal mito político. Actualmente, en la Cuba de fines de siglo, la fuerza del mito de la Revolución y de su dirigente es todavía grande. Más allá de la manipulación y la coerción, aun con tantos cuestionamientos internacionales como externos, y a pesar de tantas limitaciones económicas y sociales, el poderío mítico del jefe carismático sería el causante de que pueda prevalecer aún un apoyo multitudinario al jefe de la nación.

Otra de las máximas del jefe carismático se cumple en la persona del comandante Castro, pues él personifica, de acuerdo al *Che*, el alma del pueblo y actúa en su nombre. "Es verdad que la 'masa' sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero el grado en que se ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas".<sup>12</sup>

Más adelante, Guevara reforzó la anterior idea al hablar de la falta de una conexión más estructurada entre el Estado socialista y la "masa" y de cómo Castro Ruz establece una comunicación que sólo él es capaz de lograr con la sociedad. "Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo, sólo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como un diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria".<sup>13</sup> Es el jefe carismático actuando, el que con su sola presencia o con su ausencia misma es capaz de hacer cambiar el curso de los acontecimientos.<sup>14</sup>

Otra vertiente del mito del héroe es el héroe colectivo, que en el pensamiento guevarista aparece bajo el nombre de "masa" (pueblo) así

---

<sup>11</sup>Guevara, Ernesto Che. *Op. cit.* vol. 7, p. 9.

<sup>12</sup>*Ibid.*, vol. 8, p. 255.

<sup>13</sup>*Ibid.*, p. 256.

<sup>14</sup>Para mayor información sobre los principales rasgos del jefe carismático, véase: Max Weber. *Economía y sociedad*. Primera reimpresión, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1994.

como de la vanguardia (partido). La primera figura del héroe colectivo, la "masa", es definida por el *Che* a partir de su aparición en las primeras y definitivas vicisitudes de la historia de la triunfante Revolución Cubana. "La masa participó en la Reforma Agraria y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón; se forjó en las luchas contra las distintas bandas de bandidos armados por la CIA; vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la Crisis de Octubre y sigue hoy (1965) trabajando en la construcción del socialismo".<sup>15</sup>

Tres décadas después, el entorno es distinto, marcado por el agotamiento de las fórmulas políticas y del modelo económico-social. Para los analistas la Revolución Cubana deja un saldo negativo, compuesto de una reedición del caudillismo militar bajo la modalidad socialista y de una socialización de la pobreza.<sup>16</sup> Para muchos, el sueño de que en Cuba se construía el futuro de la humanidad ha derivado en pesadilla. La transmutación de la Revolución Cubana de síntesis de la utopía deseable a representación de la adversidad y el fracaso, es prueba de la ambivalencia y de la maleabilidad del mito. También, de la capacidad del tiempo para endurecer, envejecer o rejuvenecer al mito.

En el imaginario del *Che*, por otro lado, la vanguardia o partido es la otra variante del héroe colectivo. "El partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar cátedras de laboriosidad y sacrificio, deben llevar, con su acción a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción del socialismo, el combate contra los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...".<sup>17</sup> Es la vanguardia en ejercicio, concebida como un héroe cotidiano que debe mostrar el camino al socialismo y a la libertad al resto de la sociedad. Para el *Che* el socialismo era sinónimo de libertad, conceptos que estuvieron reñidos por el contrario, en regímenes socialistas que hoy pertenecen al pasado. En el caso de la Cuba de nuestros días, muchas voces han señalado que es

---

<sup>15</sup> Guevara, Ernesto Che. *Op. Cit.* Vol. 8, p. 255.

<sup>16</sup> Pipitone, Ugo. "Castro y Aznar". *La Jornada*. Año trece, N°. 4398, México, 3 de diciembre de 1996, p. 45.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p.269.

el único país latinoamericano que todavía no ha transitado a la democracia, entendida ésta como prueba de la libertad y la alternancia políticas.

### III

El *Che* Guevara, por otra parte, ya ha encarnado él mismo el mito del héroe pues ocupa un sitio importante tanto en la iconografía de la Revolución Cubana como en la historia latinoamericana debido a su pensamiento y obra. A su muerte (1967), Fidel Castro, el jefe carismático de Cuba, pronunció un discurso en la Plaza de la Revolución en La Habana, que sirvió para marcar la calidad de único y singular que poseía Guevara de la Serna, atributos propios del héroe. Fue el gran hombre dotado de voluntad y energía sin parangón, el que guardó un equilibrio entre el discurso y los hechos. Fue el héroe que sirvió a su época como punto de referencia, el hombre elevado a la categoría de esperanza.

Con Guevara, se cumple la sentencia de Mirce Eliade en el sentido de que los héroes se diferencian de los humanos por el hecho de que continúan actuando después de muertos.<sup>18</sup> Cuestión que es totalmente evidente si se revisa la historia reciente de Latinoamérica, pues el *Che* se prolongó como nadie, en cada empeño guerrillero que surgió a lo largo del continente en las décadas pasadas y fue asimismo, referencia obligada para las quimeras y la rebeldía de la juventud politizada. El *Che* Guevara forjó su propio mito y dejó una impronta duradera en nuestro registro histórico.

Los últimos años de la década de los ochentas, por otra parte, y los primeros de la actual, parecieron ser el escenario del fin de la lucha guerrillera latinoamericana, cuando grupos armados sudamericanos y centroamericanos se incorporaron al orden constitucional como organizaciones políticas tras largos años de combate. También eran los días del fin del socialismo real en Europa del Este y se volvía anacrónica la idea de sociedad que representó. En consecuencia, la realidad latinoamericana se despedía del mito heroico que significó el *Che* así como del paradigma que fue para algunos de los sectores de la izquierda.

---

<sup>18</sup> Citado por: André Rezsler. *Op. Cit.* p. 266.

América Latina, además, asiste al fin de siglo con la supuesta realización universal de la utopía capitalista bajo la forma del neoliberalismo. Sin embargo, este hecho fue cuestionado repentinamente a principios de 1994 con el alzamiento en armas de la guerrilla zapatista al sureste de México. Así, se dio el retorno del héroe guevarista en tierras mexicanas, mito que se presenta reactualizado en la figura del *Subcomandante Marcos*, bajo el pasamontañas del antihéroe, para adecuarse a las necesidades políticas contemporáneas. Pero esto, ya es parte de la historia en construcción, de la que apenas somos incrédulos aunque también, esperanzados testigos.